

Crédito fotográfico: Federico Caironi

EL PAISAJE FLUVIAL SANTAFESINO

01

CATÁLOGO
PRIMER
EVENTO

PROBLEMÁTICAS
COMUNES ENTRE
ROSARIO Y SANTA FE



Coordinación:
Mirta Levin
Gerardo Caballero
Javier Mendiando

**Colegio de
Arquitectos
de la Provincia
de Santa Fe**

10 de junio de 2025
Rosario
11 de junio de 2025
Santa Fe



EL PAISAJE FLUVIAL SANTAFESINO



Crónicas gráficas Florián Paucke

Problemáticas
comunes entre
Rosario y Santa Fe

Las Jornadas de Debate 2025, organizadas en el marco de la Academia de Arquitectura y Urbanismo y desarrolladas en dos jornadas sucesivas en Rosario y Santa Fe, se centraron en la complejidad del paisaje fluvial santafesino y en las problemáticas compartidas.

E1

PÁG 4

Matías Etchart

•
*La hidrología
del paisaje*

E2

PÁG 6

Analía
Solomonoff
M. Valeria Berros

•
Río País

E3

PÁG 8

Graciela Silvestri

•
*Los ríos de
barro: culturas
en viaje*

Los ríos, por su propia naturaleza, desdibujan fronteras y cuestionan los límites políticos del territorio. Tal como señalaba Paulo Mendes da Rocha, el agua no reconoce divisiones y exige pensar proyectos comunes capaces de revertir efectos derivados de modos de ocupación poco sensibles a la dinámica natural.¹ Esta mirada invita a comprender el territorio como un sistema de relaciones más que como un conjunto de elementos físicos. Las crónicas gráficas del jesuita Florián Paucke ya mostraban, en el siglo XVIII, la estrecha vinculación entre los habitantes de la cuenca del Paraná y su adaptación a los ríos, evidenciando un modo particular de habitar, producir y apropiarse del espacio fluvial.

1. Mendes da Rocha, Paulo. "Conferencia en el Paraninfo de la UNL". En Revista Polis, Año 13, Número 12. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe (Argentina) 2009.



El **Paraná** domina el paisaje regional y, al unirse con otros cuerpos de agua como ríos, arroyos, canales y cañadas, conforma un entramado complejo que caracteriza gran parte del territorio santafesino. El agua es un componente esencial de esta región, modelando el suelo y condicionando las actividades que en él se desarrollan. Las intervenciones en el territorio pueden modificar el comportamiento de los cursos de agua, y a su vez, las acciones sobre el ámbito fluvial pueden alterar los frentes del río y áreas circundantes.

Los frentes ribereños del Paraná presentan una diversidad de situaciones, actividades y usos. En sus barrancas altas, medias y bajas, así como en los suelos deprimidos en contacto con el nivel del agua, coexisten áreas residenciales, espacios recreativos y productivos, además de un valioso patrimonio natural y cultural. Este paisaje, compuesto por habitantes, costumbres, flora y fauna, exhibe una gran riqueza y complejidad. Comprender su dinámica es indispensable para valorar y respetar este vasto entorno fluvial.

En el siglo XIX, las tierras comprendidas entre el Carcarañá y el Arroyo del Medio, hoy parte del Área Metropolitana de Rosario, eran conocidas como el “Pago de los Arroyos”. Los cursos de agua que desembocan perpendicularmente en el Paraná funcionan como límites distritales, pero también articulan vínculos entre localidades, favoreciendo iniciativas compartidas. En los corredores Norte y Sur del área metropolitana, 39 instalaciones portuarias conviven con áreas residenciales, recreativas, parques ribereños y terrenos subutilizados.

El Área Metropolitana de Santa Fe, representa por su parte una configuración fuertemente condicionada por el agua: el 70% de su superficie está constituida por ríos, islas, lagunas y bañados. Santa Fe y Paraná se relacionan a través de este sistema hídrico. Paraná se ubica sobre el cauce principal del río, mientras Santa Fe se asienta frente a la laguna Setúbal, con barrancas en la costa entrerriana y tierras bajas en el margen santafesino. Santa Fe posee instalaciones portuarias activas sobre un canal artificial que llega al área central, además de puertos privados menores y zonas afectadas por explotaciones mineras. En la costa entrerriana predominan los usos residenciales y recreativos vinculados a la pesca, actividades también presentes en el sector santafesino, especialmente en el río Colastiné, en relación con el turismo.

El paisaje fluvial se completa con el extenso territorio isleño entrerriano, parte de los humedales del Paraná y del Delta del Paraná, región de gran valor ecológico. Frente a Santa Fe se ubica el archipiélago del río Paraná y frente a Rosario, las islas Del Medio, elementos clave en la identidad ambiental del litoral.

La Hidrovía, que vincula la confluencia de los ríos Paraná y Paraguay con el Río de la Plata, constituye una de las vías navegables naturales más extensas del mundo canalizando cerca del 80 % de la producción nacional. En sus sectores más sensibles, la acumulación de sedimentos obliga a realizar un dragado constante para garantizar la navegabilidad. Si bien su valor estratégico para la economía es ampliamente reconocido, también se señala el posible impacto ambiental de las intervenciones previstas. En este escenario, persiste una pregunta central: ¿cómo compatibilizar la mejora del transporte fluvial con la protección de los ecosistemas que lo sostienen?

El sistema de humedales -fundamentales para la biodiversidad, la regulación hídrica y la mitigación climática- hoy está en riesgo por este y muchos otros motivos. Se trata de un ecosistema de gran biodiversidad, capaz de regular el caudal de agua, absorber y atenuar inundaciones. Su importancia ha impulsado múltiples iniciativas para dictar una ley nacional que proteja estos ecosistemas, pero pese a más de quince proyectos presentados desde 2013, aún no se ha alcanzado una normativa consensuada.

El seminario desarrollado propuso un espacio de reflexión interdisciplinaria, incorporado en parte en esta publicación:

- **Matías Etchart** *aportó una visión técnica sobre paisajes hidrológicos y restauración ambiental;*
- **Analia Solomonoff** *incorporó una perspectiva artística para explorar las relaciones entre cultura, naturaleza y territorio;*
- **Valeria Berros** *ofreció una lectura desde el derecho, centrada en los derechos de la naturaleza y la protección de ecosistemas;*
- **y Graciela Silvestri** *contribuyó con un enfoque teórico consolidado que destaca la complejidad del paisaje como construcción cultural.*

La actividad buscó colocar estas problemáticas en la agenda pública, promoviendo un aprendizaje continuo desde la arquitectura y el urbanismo y fomentando una valoración más profunda del paisaje fluvial santafesino. Las distintas miradas presentadas permiten enriquecer el debate y comprender de manera más completa un territorio diverso, dinámico y de enorme relevancia ecológica y social.



EXPOSITOR:

Matías Etchart

HIDROLOGÍA DEL PAISAJE

Sobre Matías Etchart

Arquitecto, Universidad de Buenos Aires. Especializado en Calidad Ecológica y Restauración de Sistemas Fluviales. Universidad Nacional de Luján. (Reland). Docente Instituto Torcuato Di Tella en Arquitectura del Paisaje. Socio-fundador de Reland, Buenos Aires, Argentina y Socio-Fundador de META, Buenos Aires, Argentina.

Cuando hablamos de restauración fluvial, solemos pensar en el cauce visible del río o arroyo. Sin embargo, las verdaderas soluciones casi nunca están dentro del cauce, sino fuera de él. Los ríos son sistemas vivos que dependen de todo lo que ocurre en la cuenca: cómo se usa el suelo, cómo se infiltra o se escurre el agua, cómo responde la vegetación y qué presión ejercen las actividades humanas. Restaurar significa entender esa totalidad y actuar sobre ella.

Uno de los principales desafíos es volver a darle al río su espacio. Con el tiempo, la urbanización, la agricultura y la ganadería fueron ocupando las planicies de inundación, rectificando canales y eliminando la vegetación ribereña. Eso interrumpe el equilibrio natural del sistema: aumenta la velocidad del agua, profundiza los cauces y multiplica los riesgos de erosión e inundación. En cambio, cuando el río conserva sus buffers de ribera y su planicie de desborde, puede autorregularse, filtrar contaminantes y mantener su biodiversidad.

La restauración fluvial combina dos dimensiones clave: la hidrológica y la biológica. Desde la hidrológica, buscamos entender cómo se mueve el agua a escala de cuenca y a escala de tramo: cuánto tarda en escurrir después de una lluvia, cómo varían los caudales, dónde deposita sedimentos y dónde erosiona. Desde la biología, estudiamos la vegetación, los microorganismos y los ciclos de nutrientes que mantienen al sistema funcionando. Todo está interconectado:

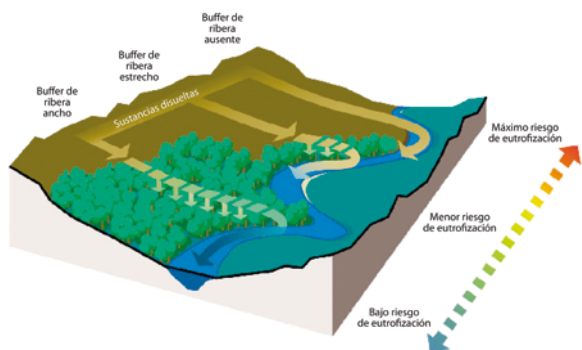
el tipo de sustrato, la pendiente, la temperatura del agua y la sombra que proyecta la vegetación.

Por eso es importante comenzar con un diagnóstico integral que combine información topográfica, hidrológica y ecológica. Hoy en día la utilización de drones para relevar la morfología del cauce y su entorno es una herramienta clave, como también modelos hidráulicos con software específicos para simular caudales de crecida, y análisis en QGIS para entender cómo se comporta el agua en la planicie de inundación. Con esa información como base, se pueden identificar zonas donde proponer intervenciones utilizando infraestructura verde que ayude a recuperar las condiciones originales supuestas del arroyo.

Estas estrategias se enmarcan dentro de lo que se conoce como Soluciones Basadas en la Naturaleza. No se trata de “construir” ríos nuevos, sino de acompañar su dinámica y devolverles condiciones que les permitan funcionar. Un arroyo sano filtra, infiltra, regula y alberga vida. Restaurarlo es, en definitiva, permitirle volver a hacerlo.

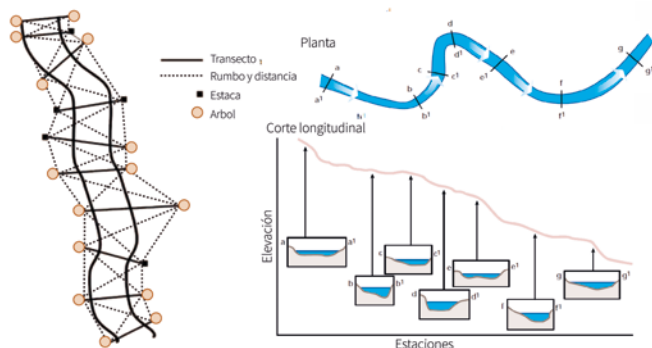
Buffers de rívera

La conservación de los buffers de riberas es fundamental para disminuir la entrada excesiva de contaminantes como los agroinsumos y desechos urbanos hacia los ríos y arroyos



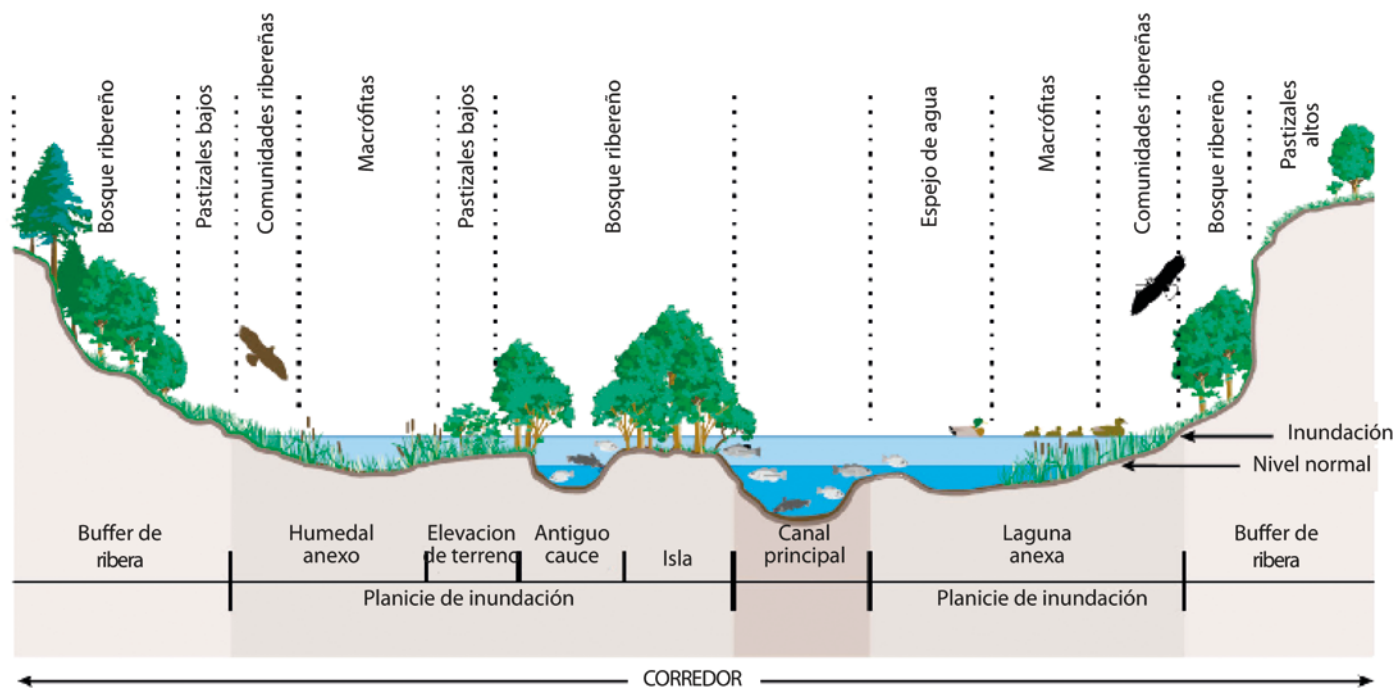
Medición de la morfología del cauce

Para estudiar la hidrología del arroyo es necesario conocer la morfología del canal, el cual nos brindará información para modelar la variación de caudales y flujos.



Corredor

Cuando hablamos de un arroyo o río tenemos que entender que no es solamente el curso de agua que vemos sino que está compuesto por un corredor



RÍO PAÍS

Sobre Analía Solomonoff

Gestora cultural, curadora y docente. Comunicadora Gráfica de la Universidad Nacional Autónoma de México. De 2016 a 2024 fue directora por concurso del Museo Provincial de Bellas Artes "Rosa Galisteo de Rodríguez" en Santa Fe. Durante su gestión el Museo obtuvo el Premio Iberoamericano de Educación (Mención Honorífica, Museo Tomado) en 2019, el Premio Konex 2022: Artes Visuales (Diploma al Mérito), y ese mismo año el Comité Internacional de Museos y Colecciones de Arte Moderno (CIMAM) distinguió al Museo con el reconocimiento Outstanding Museum Practices poniendo en valor la innovación en la gestión de la institución.

Sobre M. Valeria Berros.

Abogada y Doctora en Derecho de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Investigadora Independiente del CONICET. Former Fellow del Rachel Carson Center for Environment and Society de la Universidad de Múnich (Alemania). Investigadora Principal del grupo de investigación de la Universidad Nacional del Litoral en el marco del proyecto Speak4Nature. Experiencia de la Iniciativa Armonía con la Naturaleza de Naciones Unidas.

Desde hace diez años la amistad nos convoca a pensar el museo y el derecho desde una perspectiva crítica y situada. A lo largo de este tiempo desde el Museo Rosa Galisteo, perteneciente al gobierno provincial de Santa Fe, y la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, nos propusimos innovar las prácticas de mediación y los procesos pedagógicos en ambas instituciones articulando el discurso jurídico con el arte y viceversa. Un vaivén expandido, creativo y abierto a reinterpretar ambos sistemas, ambas prácticas.

El Rosa fue la plataforma para debatir desde el campo del arte y del derecho si un meteorito es una obra de arte o no¹; la oportunidad para intervenir el plan museológico proponiendo como uno de los ejes fundamentales el tema ambiental desde el ámbito jurídico², y recorrer con los futurxs abogadxs las ediciones de los salones en los que año a año más piezas iban incorporando en su *statement* los derechos de la naturaleza como concepto rector³.

Dos momentos definen el acto fundacional de *Río País*. El encuentro con la ilustración del libro *Los ojos nuevos, y el corazón. Antología de la poesía moderna en Santa Fe*⁴ donde el Río Paraná aparece dibujado en blanco y la tierra que lo circunda en azul, el río tierra, la tierra agua, el río como un territorio, el territorio como frontera, el río como un país. El segundo momento, estudiantes de la asignatura Obligaciones de la Facultad de Ciencias

Jurídicas y Sociales (UNL), debatiendo cuánto vale un río⁵ frente a la obra *La Bajante* del colectivo Thigra⁶.

Río país es un territorio que es un Estado Soberano, con características geográficas y culturales propias que puede ser una entidad política y poética⁷. Bajo el principio de reconocer la Naturaleza como un ente con derechos, y a través de las formas del arte y el campo de lo creativo y de lo jurídico como metodología de trabajo -nuestro modus operandi-, nos encontramos en *Río País* para hablar del paisaje, del litoral, de su materialidad y de sus cuentos fantásticos, de sus monedas y de los seres que lo habitan y de su constitución, su himno, su bandera, su arquitectura, sus lenguas, sus rituales y sus ritmos. Inspiradas en tantas y tantos, en investigaciones de campo, en datos duros, en los seres fantásticos, en la Constitución Argentina, en las infancias, en la pregunta y la curiosidad, en la música, el canto y las artes todas, queremos inventarnos en un nuevo territorio, conocerlo y abrazarlo.

Río País está dedicado a Ástor y a las generaciones futuras.

1. https://www.facebook.com/MuseoRosaGalisteo/photos/taller-meteoritos-debates-jur%C3%ADdicos-sobre-el-patrimonio-cultural-y-las-generacio/2025574484213266/?locale=zh_CN&_rd=1

2. <https://www.santafecultura.gob.ar/con-una-jornada-de-puertas-abiertas-a-la-comunidad-se-despidio-manifestacion-en-el-rosa-galisteo/>

3. <https://museorosagalisteo.gob.ar/portfolio-item/brea/>

4. <https://www.industriascreativas.gob.ar/ediciones/catalogo/los-ojos-nuevos-y-el-corazon/23/>

5. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/207830/CONICET_Digital_Nro.9b62e4de-02d7-4e76-a369-a102ce30305a_3.pdf?sequence=5&isAllowed=y

6. <https://museorosagalisteo.gob.ar/portfolio-item/thigra-2/>

7. <https://aichitriennale.jp/2022/en/artists/marcel-broodthaers.html>



Ilustración del libro **Los ojos nuevos, y el corazón. Antología de la poesía moderna en Santa Fe**, 2018.

Editado por Espacio Santafesino Ediciones. Ministerio de Innovación y Cultura. Provincia de Santa Fe.



Ástor, Valeria, Analía y el Río Paraná.

Créditos Fotográficos: Cecilia Arellano

La Bajante.

Colectivo Thigra (Ximena Pereyra, Silvina Amoy y Marina Montivero).

Créditos Fotográficos: Cortesía Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez.



LOS RÍOS DE BARRO:

culturas en viaje

Sobre Graciela Silvestri

Aquitecta y Doctora en Historia (Universidad de Buenos Aires). Fue investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina y Profesora titular de Teoría de la Arquitectura (Universidad de La Plata). Dictó clases en la Graduate School of Design, Harvard, distinguida como Robert Kennedy Professor, además de asistir como profesora invitada en diversas universidades prestigiosas (EtsaB -Cataluña-; PUC y Universidad de Chile; Escola da Cidade, Sao Paulo; Universidad de la República, Montevideo, etc.)

Llamé a esta exposición “Los ríos de barro: culturas en viaje” porque me interesa esa doble imagen: el río como materia que fluye, arrastra, construye y destruye; y las culturas fluviales como formas de vida que también se mueven, viajan, cambian y se mezclan. Durante el siglo XX, en el litoral del Paraná —particularmente en Rosario, Santa Fe y Paraná— se fue gestando una cultura profundamente vinculada al río, muy distinta de la que se desarrolló en Buenos Aires, más alejada del paisaje fluvial.

Hace tiempo me pregunto por qué aquí —en el litoral del Paraná— se formó una relación tan profunda con el paisaje del río. ¿Por qué aquí y no en Buenos Aires, que pretendió durante tanto tiempo ser el centro cultural del país? En Buenos Aires, el río es un fondo borroso, una distancia, un problema técnico. Aquí fue compañía, espacio vivido, experiencia cotidiana, imaginación compartida.

Durante los años noventa —y todos lo recordamos— se hizo visible en Rosario un proceso de reconexión urbana con el río: surgió el Centro Cultural Parque de España, la recuperación de la costa, la puesta en valor de zonas portuarias que estaban degradadas. A todos nos sorprendió la forma en que se abrió la ciudad al río. Pero unas amigas rosarinas me dijeron con toda razón: “esta transformación no empezó en los 90, viene desde los años 60, aunque recién se concreta legalmente más tarde”. Entonces entendí que mi mirada porteña estaba equivocada. Acá había una historia larga, compleja, trabajada por distintas administraciones, arquitectos, artistas, gestores culturales. Y empecé a ir hacia atrás.

Detrás de ese gesto urbano de los años 90 había algo más profundo: **una cultura del río**. En Buenos Aires esa cultura nunca se formó: lo fluvial quedó allí como un decorado, como una frontera, a veces incluso como amenaza. Acá, en cambio, se construyó una sensibilidad compartida. Me pregunté cuándo y cómo empezó.

Uno de los rasgos más hermosos de esa cultura tiene que ver con la **sociabilidad**.

Las tertulias, los bares, las mesas largas donde convivían generaciones y disciplinas: acá las cosas se resolvían tomando un café. A mediados de los años 50, por ejemplo, se reunían Juan José Saer —el más joven del grupo, con apenas 18 años— con Juan L. Ortiz, ya mayor, venido de Paraná. Y junto a ellos pintores, escritores, profesoras, poetas, gente venida de pueblos pequeños como Zenón Pereyra, Sunchales, San José del Rincón. Esa mezcla no se daba en Buenos Aires, donde las jerarquías eran más duras.

Esa red intelectual y afectiva tenía como eje una atención muy particular al río y al paisaje: no como postal, sino como experiencia.

Esa mirada estuvo acompañada por poetas, pintores, fotógrafos, periodistas, cineastas, arqueólogos. *Había un pensamiento fluvial y un trabajo paciente para construir una sensibilidad común.*



Schiavoni, Augusto.
"Con los pintores amigos" Año: 1930.



Revista Paraná.
Portadilla.

Marilyn Contardi,
Raúl Beceyro,
Hugo Gola y Juan
L. Ortiz a fines de
la década del 60.



Un hallazgo importante en la reconstrucción histórica que realicé fue el de la revista Paraná, publicada entre 1942 y 1943, dirigida por Eduardo Montes-Bradley. Un objeto precioso, con la portadilla acompañada por un diseño de Ricardo Warecki —una mujer de larga cabellera con un cántaro, desde el que escapan agua y peces formando río— y textos de escritores y artistas como Carlos Mastronardi, Leónidas Gambartes, o Lucio Fontana en su etapa figurativa. Ya notamos una recurrencia:

la figura femenina vinculada al río, a los meandros, al agua como origen y cuidado.

No es casual: el río fue desde tiempos antiguos interpretado como fuente materna, como cuerpo protector, como misterio.

Luego encontré otro tesoro literario: *"Paraná, el pariente del mar"*, editado por Rubén Naranjo, en 1973. Un libro extraordinario, realizado desde la Editorial de la Biblioteca Vigil, que reúne hidrólogos, botánicos, geógrafos, pescadores, artistas, escritores. Una mezcla que hoy llamaríamos interdisciplinaria, pero que en realidad era más que eso: era una comunidad de intereses, un lenguaje compartido. Allí Adolfo Prieto —padre de Martín Prieto, quien impulsó en 2010 la expedición Paraná Ra'Angá, "el alma del Paraná", desde Buenos Aires hasta Asunción— escribió un texto donde afirma algo crucial: que el Paraná se separó simbólicamente del Río de la Plata por motivos políticos, no naturales. Para Buenos Aires, el río es casi mar; para el litoral, es un mundo en sí mismo.

Prieto cita a Juan L. Ortiz para decir que el paisaje fluvial cruza amor, fraternidad social, escozor metafísico y placer sensorial. Qué definición maravillosa.

El río como espacio donde lo humano y lo natural se encuentran sin jerarquías, donde los afectos y la contemplación conviven.

Si seguimos esa línea, emergen nombres fundamentales de la pintura litoraleña como Ricardo Supisiche, con esos tonos dorados y rosados donde parece que el río mismo irradia luz, o Rubén Naranjo, más austero, más silencioso, pero igualmente comprometido con el paisaje. La tradición figurativa seguía renovándose.

Este mundo artístico se interrumpe brutalmente con la Dictadura. Muchos se van; otros resisten como pueden. Pero las amistades persisten, a la distancia. Saer, en París, conserva el paisaje de su infancia y juventud como geografía interior, así como sigue en contacto con los amigos. Recordemos, por ejemplo, que luego del fallecimiento de Juan Pablo Renzi, Saer decide ilustrar todas sus portadas con pinturas suyas.

En paralelo, no debemos olvidar la importancia del cine, desde fines de los 50 cuando Fernando Birri funda la escuela documentalista de Santa Fe (luego Instituto de Cinematografía de la Universidad del Litoral).

Está el cine de Fernando Birri, con las pioneras *"Tire Die"* (1960) y *"Los inundados"* (1961), sobre un cuento de Mateo Booz, filmadas casi como un juego con sus alumnos. Saer daba clases en esta escuela. Y aunque las modalidades cinematográficas fueron cambiando al compás de los tiempos, el tema fluvial siguió siendo central: entre otros documentales y películas inspiradas en ese mundo ribereño, recordemos *"Nadie, nada, nunca"*, película que Marilyn Contardi realiza como homenaje a Juan L. Ortiz. El cine también fue río en el que confluían pintura, poesía, literatura —y, especialmente a través de los puentes, arquitectura.

Detengámonos brevemente en Buenos Aires para entender el contraste cultural. A fines de los años '50 llegan a la Universidad del Litoral arquitectos como Juan Manuel Borthagaray y Jorge Ferrari Hardoy. Grandes figuras, por supuesto, pero que no conectan con la trama local. Llegan, echan profesores, vuelven a examinar a los estudiantes, considerando



Portada del libro
"Palo y hueso"
de Juan José Saer

Matías Molina.
Pintura que
expresa la esencia
del Litoral.
Foto archivo
El Litoral.

que no habían aprendido nada. Podríamos decir, además, examinando sus obras, que su mirada sobre el río es la de Le Corbusier: vista aérea, línea recta, rechazo al meandro –el agua como obstáculo a dominar, un vacío neutro, un plano más en el tablero arquitectónico.

A pesar del desembarco porteño, en Rosario y Santa Fe surge lentamente otra tradición arquitectónica, donde el vacío no es ausencia sino respiración, pausa, silencio, donde la ventana no es mero hueco sino marco sensible para ver el paisaje. Arquitectos locales —como Jorge Scrimaglio, y más tarde Marcelo Villafañe o Rafael Iglesias— **trabajaron el espacio vacío y el material del lugar para construir una poética del paisaje, que dialoga con el río.** Sus obras muestran una atención al agua, la luz y el vacío como elementos esenciales del habitar.

Me sorprendió la afinidad que existe entre estas obras –arquitecturas y también pinturas– con las manifestaciones estéticas orientales. En la pintura china, el vacío importa tanto como lo lleno. El río aparece allí también como espacio donde el tiempo se suspende. Esa resonancia entre China y el litoral argentino es sorprendente, pero no podemos dejar de evocar el viaje a China de Juan L. Ortiz y su traducción de poemas al observar estos extraños cruces.

Me detuve en las artes y letras, pero es necesario subrayar que el río también implica formas de vida cotidiana que, aunque se mantienen en muchas áreas, están desapareciendo. Los trabajos del río fueron detalladamente comentados en el citado libro de la Vigila: el pesacador o espinelero, el tropero, el carpinchero o nutriero, el práctico, el jangadero... El río también es destrucción, como muestran las crecidas, las migraciones abandonando pueblos inundados, los cementerios arrasados por el agua –como puede verse en esta imagen río arriba, en donde flotan las tumbas. El agua puede disolver la memoria de nuestro paso humano por la Tierra, pero también puede preservarla. En Santa Fe la Vieja, los restos de vida, artesanías y construcciones de la ciudad

abandonada fueron protegidos por el humedal, como si abrazara este remoto pasado.

En fin, este río es viaje, intercambio, mezcla.

De tiempos antiguos nuestra lengua reconoce este sentido fluvial: la palabra "canal" proviene del árabe y significa "el viaje del agua". También el guaraní viajó con el río: sus palabras se desplazaron, cambiaron y mezclaron en la larga trayectoria desde el centro amazónico a las riberas paranaenses. Podríamos caracterizar al Paraná como un territorio lingüístico antes que geopolítico: su paisaje habla al menos dos lenguas cruzadas, a las que es necesario sumar las "lenguas" de pájaros, animales, insectos para completar el ámbito sonoro sin el que la experiencia fluvial no estaría completa.

Todo esto me lleva a concluir que **nuestra cultura no está fundada en la tierra sino en el agua**, si bien Buenos Aires apenas la avistó.

El Paraná no solo configura un paisaje en el sentido clásico, se trata de una manera de pensar y sentir en la que se entrelazan arte, historia, lenguaje y vida cotidiana.

Esta cultura excede lo que los geógrafos llaman "Paraná" para penetrar en su estuario, el Plata. Sólo abordemos el ejemplo de otra ciudad de las orillas, Montevideo. Aunque los habitantes llaman al río dulce "mar", establecen con él una relación bien distinta que la que establecieron los porteños. De allí la cercanía que perciben quienes viven en la capital uruguaya cuando viajan a Rosario, y viceversa, cercanía que pueden condensarse en las formas comunes de "habitar" el agua: caminar por la rambla tomando mate, comer pescado en un kiosco de la costa, observar el río desde el balcón... En estas viejas imágenes de Florián Paucke, hombres, mujeres y niños juegan juntos en el agua, lo que puede condensar la metáfora de una cultura que, pese a los cambios, sigue fluyendo, viva y compartida.

o o o

Esta historia nos deja una enseñanza:

el Paraná es cultura antes que recurso.

No es solo paisaje ni postal.

Es sociabilidad, pensamiento, arte, memoria, trabajo, lenguaje, juego e infancia. Hoy también es un territorio en peligro. Defender el río es defender una forma de vida, una forma de mirar, una forma de sentir; defender una cultura que no quiere perder su barro, su viaje, su profundidad.

Dibujo de
Le Corbusier
en su visita a
Buenos Aires.
1929.

Amancio
Williams. Sala
del Espectáculo
Plástico y del
Sonido en el
Espacio

Ricardo
Supisiche. "Casa
con figura".
Inspirada en el
paisaje de las
islas. Año 1967.





EL PAISAJE FLUVIAL SANTAFESINO

PROBLEMÁTICAS COMUNES
ENTRE ROSARIO Y SANTA FE

www.acau.org.ar

AUSPICIANTES



COLEGIO DE ARQUITECTURA
Y URBANISMO · Distrito 1
Santa Fe, Provincia de Santa Fe



COLEGIO DE ARQUITECTURA
Y URBANISMO · DISTRITO 2
ROSARIO · PROVINCIA DE SANTA FE



MECENAZGO
Participación Cultural
 Buenos Aires Ciudad



**CONCEJO MUNICIPAL
DE ROSARIO**